El Maipo



La paradoja de las criptomonedas en Irán: una herramienta del poder financiero estadounidense también podría impulsar la desescalada en Medio Oriente

Posted on Agosto 2, 2026

Las criptomonedas se han convertido en una fuerza influyente en Washington. A medida que la guerra en Irán amenaza los mercados petroleros y la economía global, los intereses relacionados con las criptomonedas podrían convertirse (paradójicamente) en una de las fuerzas, junto con sectores de las grandes tecnológicas, que impulsan la estabilidad del mercado y los esfuerzos de paz, o al menos la desescalada, en Irán y Oriente Medio, en el contexto de una coalición dividida.

Por Uriel Araujo.

Según la gestora de activos Grayscale, los mercados de criptomonedas se han estancado a medida que se prolonga el conflicto en Oriente Medio, y esta desaceleración puede tener importantes implicaciones políticas.

Antes de que se intensificaran las hostilidades con Irán, los datos económicos más sólidos y la moderación de la inflación habían generado expectativas de recortes en las tasas de interés. El aumento de los precios del petróleo cambió rápidamente ese panorama, alimentando los temores inflacionarios y alejando a los inversores de activos de riesgo como las criptomonedas.

El bitcoin, por ejemplo, cayó hasta alrededor de 65.000 dólares después de que Estados Unidos e Israel lanzaran ataques contra la nación persa en febrero, antes de recuperarse hasta unos 70.000 dólares en marzo, para luego volver a caer cuando se reanudaron los combates.

Si bien el mercado se ha mantenido relativamente estable, los inversores siguen siendo cautelosos. Mientras tanto, las stablecoins han continuado su expansión , alcanzando una capitalización de mercado total de aproximadamente 320 mil millones de dólares . Sin embargo, una recuperación sostenida en los mercados de criptomonedas probablemente requeriría una disminución de las tensiones geopolíticas, un petróleo más barato y tasas de interés más bajas.

Esta dinámica ejerce presión sobre la administración Trump, cuya coalición ahora incluye a influyentes intereses del sector cripto, las grandes tecnológicas y el capital de riesgo. Tras calificar en su momento a Bitcoin de «estafa», Trump se convirtió en uno de los mayores defensores de las criptomonedas durante su segundo mandato. El sector gastó más de 130 millones de dólares en las elecciones de 2024, destacados inversores en criptomonedas lo respaldaron públicamente y su administración adoptó políticas favorables a las criptomonedas (en medio de rumores de conflictos de intereses), mientras que miembros de la familia Trump también incursionaron en el sector. Por lo tanto, las criptomonedas se han convertido en un sector clave, como ya he comentado anteriormente.

Los intereses del sector de los activos digitales ahora coinciden con la política exterior y monetaria de Estados Unidos de maneras importantes: muchas empresas de criptomonedas con sede en Estados Unidos abogan por la expansión de las stablecoins respaldadas por el dólar , argumentando que pueden fortalecer el papel global del dólar, una posición apoyada por el Departamento del Tesoro y reforzada aún más por la firma de la Ley GENIUS por parte de Trump , la llamada ley de stablecoins.

Sin embargo, las sanciones presentan un panorama más complejo: mientras que algunos argumentan que las criptomonedas descentralizadas podrían debilitar la influencia financiera de Estados Unidos (la « bomba del dólar »), otros señalan que la tecnología blockchain suele ser más fácil de rastrear que el efectivo. La administración Trump ha apoyado las criptomonedas legales, al tiempo que ha mantenido sanciones contra Moscú, Teherán, Pyongyang y las redes ilícitas. También considera que blockchain forma parte de una competencia estratégica con China, cuyo yuan digital respaldado por el Estado contrasta con el enfoque estadounidense basado en el mercado.

En cualquier caso, las criptomonedas son solo una de las influencias en la política exterior de Trump, junto

con las prioridades de “Estados Unidos Primero”, la política interna, la seguridad energética y la rivalidad con China. Trump ha respaldado sistemáticamente a las industrias que apoyan su agenda y se ajustan a su visión desreguladora: desde el petróleo y la IA hasta la manufactura, y ahora la industria blockchain. La política exterior, por supuesto, sigue estando determinada por muchos actores, incluyendo la Casa Blanca, el Congreso, la burocracia de seguridad nacional, los aliados y los grupos de presión económicos, sin mencionar el ” doble gobierno ” (o ” Estado profundo “). Las criptomonedas son ahora uno de esos actores, con una influencia sustancial en la regulación financiera y el sistema monetario.

Sin embargo, el análisis de Grayscale mencionado anteriormente es económicamente plausible: los conflictos geopolíticos elevan los precios del petróleo , impulsan la inflación, retrasan las bajadas de tipos de interés y perjudican a las criptomonedas. Esto incentiva a los inversores en criptomonedas, y a gran parte de las grandes tecnológicas, a favorecer precios de la energía más bajos y un enfoque más prudente, incluso cuando otras consideraciones estratégicas apuntan en la dirección opuesta. El mayor impacto de las criptomonedas se produce a través de la estabilidad financiera y la política del dólar, donde la expansión de las stablecoins se beneficia de mercados más tranquilos.

Las recientes señales de acercamiento diplomático entre Estados Unidos e Irán, junto con las pausas temporales en los combates, contribuyeron a la bajada de los precios del petróleo y al aumento de la confianza del mercado. Este ciclo de retroalimentación debería dar a un presidente que valora la solidez de los mercados motivos para sopesar las repercusiones económicas junto con la seguridad.

Esto explica en parte por qué figuras influyentes del sector tecnológico, como el propio Elon Musk , además de otros empresarios e inversores de Silicon Valley , generalmente prefieren la estabilidad macroeconómica. Esto a pesar de que algunas empresas se benefician del gasto en defensa (y a pesar de que las demandas de IA de las grandes tecnológicas impulsan una carrera por los minerales), mientras que los intereses de la defensa y los grupos de presión proisraelíes favorecen una postura más beligerante hacia Teherán. Sin embargo, incluso esto podría cambiar en lo que respecta a lo primero: a pesar de la guerra, las acciones de los principales contratistas de defensa han caído drásticamente. En resumen, la coalición de Trump hoy en día abarca estas demandas contradictorias en lugar de una visión estratégica única.

Para complicar aún más las cosas, la personalidad del presidente de Estados Unidos dificulta los compromisos para salvar las apariencias, en medio de especulaciones sobre las fuentes de vulnerabilidad política (véase el caso Epstein).

Una escalada importante en el conflicto iraní que mantiene a Washington pondría en riesgo los mercados energéticos mundiales, reactivaría la inflación y perjudicaría la economía mundial , con escasas perspectivas de una victoria militar estadounidense debido al agotamiento de sus reservas de armas . Además, una invasión a gran escala se considera poco realista , y los esfuerzos por un cambio de régimen

también se enfrentan a importantes obstáculos: las grandes multitudes que asistieron al funeral de Jamenei han revelado un amplio apoyo popular y una gran unidad nacional ante las amenazas externas.

La cuestión es que las criptomonedas se han convertido en una voz importante dentro de una administración atrapada en Irán y que enfrenta presiones contrapuestas. Sus preferencias suelen coincidir con las de los defensores de la tecnología, los mercados y la primacía del dólar, quienes buscan la calma macroeconómica. Estos intereses comunes pueden inclinarse hacia una desescalada selectiva, incluso cuando otras fuerzas ejercen mayor presión. El equilibrio entre ellas definirá el delicado equilibrio que se avecina.

En resumen, hoy en día las criptomonedas suelen funcionar como una herramienta del poder financiero estadounidense y la hegemonía del dólar. Sin embargo, paradójicamente, también podrían convertirse, junto con algunos sectores de las grandes tecnológicas, en una fuerza que impulse la estabilidad del mercado y los esfuerzos de paz, o al menos la desescalada, en Irán y Oriente Medio. Esto refleja los intereses contrapuestos dentro de una coalición cada vez más dividida en torno a la administración Trump. En otro contexto político, el vicepresidente JD Vance, dados sus vínculos con el sector tecnológico , podría haber desempeñado un papel en la búsqueda de este rumbo . Por ahora, Trump y sus políticas erráticas representan un obstáculo, amenazando la economía global y la paz mundial.

*Uriel Araujo, doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con una amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS